



# WALLON

## ONTOGÉNESIS DE LA PERSONALIDAD



Grupos de Trabajo de  
Psicología Crítica

Depósito Legal M - 4.511 - 1.972

Documento recopilado y editado por los Grupos de Trabajo de Psicología Crítica de la Universidad de Madrid. --- Circulación interna --- Febrero 1.972

Para cualquier consulta o información sobre los Documentos publicados o por publicar, dirigirse al APARTADO DE CORREOS NUM. 8.018 de MADRID.

Impreso en COPIÓN - Puerta del Sol, 10 - 2º - MADRID.  
Tirada en multicopista de 500 ejemplares.

## I N D I C E

### + INTRODUCCION

### + ONTOGENIA DE LA PERSONALIDAD

- A) Vida intrauterina y estadio de Impulsividad Matriz.
- B) Estadio Emocional.
- C) Estadio Sensorio-matriz.
- D) Crisis de los Tres años:
  - 1) Rol de los Otros en el Surgimiento del Yo.
  - 2) Conciencia del propio cuerpo y Esquema Corporal.
  - 3) Personalismo y Constelación Familiar.
- E) Personalidad Polivalente.
- F) Pubertad y Adolescencia.

### + FUNDAMENTOS METAFISICOS Y FUNDAMENTOS DIALECTICOS DE LA PSICOLOGIA:

- La Psicología del Sujeto.
- Los intentos de un Objetivismo Científico.
- El Materialismo Dialéctico y el Psiquismo.
- La Actitud Dialéctica en la Psicología práctica.
- Conclusiones.

z de un determinado trabajo depende del enfoque y la teoría general que lo subyace.

En segundo lugar, es importante, porque es una contribución al esfuerzo por fundamentar una teoría científica de la psicología. Wallon analiza y critica diversas corrientes y escuelas, y propone una teoría general. Los Grupos de abajo hemos considerado de interés la inclusión de ambos trabajos, pues dan base para una positiva discusión.

WALLON: ONTOGENIA DE LA PERSONALIDAD

INTRODUCCION

En el presente trabajo trataremos de esbozar algunas de las grandes líneas del desarrollo ontogenético de la personalidad, desde el nacimiento hasta la adolescencia. Haremos especial referencia en este proceso a tres aspectos centrales:

- El surgimiento y desarrollo de la conciencia de sí.
- La evolución general del esquema corporal y de la conciencia del propio cuerpo.
- El "rol" de los otros en el modelamiento de la personalidad.

Como marco general de referencia tomamos los conceptos de Wallon acerca de los grandes estadios en el desarrollo de la personalidad. Cabe recordar como advertencia el sentido con que en la obra de Wallon deben concebirse los estadios, es decir, no como compartimientos estancos, como separaciones rígidas y fijas, sino como momentos generales del desarrollo, pero en los que se pueden dar tanto anticipaciones funcionales como regresiones parciales posteriores a la adquisición de algún progreso determinado. Es necesario también tener presente el concepto de fases, que hace referencia a la predominancia relativa su en determinadas etapas del desarrollo de procesos de tipo anabólico o catabólico "según predominen la elaboración de las personas o sus reacciones de adaptación" (Wallon). Finalmente, para quienes lean esto será necesario un esfuerzo de síntesis, y hasta cierto punto hemos de caer en repeticiones en relación a ciertos aspectos: en efecto, a través del desarrollo de la materia se ha abordado la ontogenia de diferentes procesos psicológicos, tales como las emociones o las conductas intelectuales. Las repeticiones en que incurramos no son inútiles, por cuanto no son exactamente

es: de lo que aquí se trata es de totalizar, integrar esos  
parentes momentos a la luz de lo que significan en el desa-  
rrollo de la personalidad.

### VIDA INTRAUTERINA Y ESTADIO DE IMPULSIVIDAD MOTRIZ

El primer estadio del desarrollo del que nos habla  
Wallon es la vida intrauterina. Se trata de un período de sim-  
plificación biológica total: la dependencia del niño en gestación  
es máxima por lo tanto, y hay una meta predominancia de los  
procesos anabólicos sobre los catabólicos.

El nacimiento marca la iniciación de una nueva etapa  
Wallon sitúa entre los 4 a 6 primeros meses de vida y que  
domina: estadio de impulsividad motriz. Ello se debe a que,  
particular en las primeras semanas, "sus gestos tienen al-  
tura explosiva, no están orientados y se asemejan más a crí-  
sis motrices que a movimientos coordinados. Son simples des-  
plazamientos musculares que interesan habitualmente al tronco y tan-  
to en las manos como en los miembros superiores como precipi-  
tadas y automáticas en los miembros inferiores; las piernas  
se encuentran como animadas por un movimiento de pedaleo y los  
pies en un agitado vaivén" (Wallon. Las etapas de la persona-  
lidad en el niño).

Podemos caracterizar la situación del re-  
cien nacido como un estado de indiferen-  
cia prácticamente total en relación a  
su medio.

La actividad extero receptiva se encuentra reducida  
a su mínima expresión. Las conductas del niño en el curso de  
sus primeras semanas de vida parecen responder inicialmente  
a su motivación a tensiones de origen intero receptivo (ham-

bre, por ejemplo) y secundariamente propioceptivo (incomodi-  
dad postural)

Las experiencias del recién nacido pueden resumirse en  
sensaciones de completud o no completud a partir de la satis-  
facción o no de sus necesidades básicas de tipo primario. En  
última instancia, el niño pasa por dos tonalidades afectivas  
extremas, polares: insatisfacción, desagrado, por un lado, con  
la consiguiente agitación, llanto, etc. como forma masiva y  
generalizada de existencia de dicho desagrado; por el otro, -  
satisfacción, expresada principalmente en el dormir y en la  
relativa relajación muscular.

### Proceso de autonomización

El paso de la vida intrauterina al mundo externo marca  
de hecho, un primer paso en el proceso de gradual diferen-  
cia y autonomización del niño en relación a su medio. Pero  
se trata realmente apenas de un primer paso. La primera fun-  
ción autónoma que el niño adquiere a partir de ese momento es  
la respiración. Pero más allá de esta primera forma de autono-  
mía, la dependencia del niño en relación a su medio externo y  
en particular a su madre, continúa siendo total. En efecto:  
acabamos de decir que las tensiones que principalmente motivan  
la conducta del bebé son en esta etapa del hambre y la necesi-  
dad de cambio de posturas. La satisfacción de ambas necesida-  
des requiere la intervención materna. Es decir, que a partir de  
lo que vimos sobre los dos estados o tonalidades afectivas ex-  
tremas por las que pasa el niño, interesa dejar establecida  
la importancia central del paso de uno a otro estado, del dis-  
placer al placer; o sea, del acto de satisfacción de la necesi-  
dad, acto que implica necesariamente el establecimiento de  
las formas más primitivas de relación interpersonal.

La situación inicial del niño en el mundo ha sido ca-  
racterizada por diversos autores (Wallon, Bleger, etc) como --

cional. Con esto se alude principalmente a la no discriminación yo-mundo propia de este momento del desarrollo evolutivo. Para la psicología clásica, la diferenciación yo-mundo era típicamente un punto de partida. El principal problema de la ontogenia debía dar cuenta era en virtud de qué procesos un ser humano, inicialmente encerrado en sí mismo, se abre al mundo, accedía a la relación con los otros.

Desde nuestro punto de vista, el problema es inverso: se trata de ver cómo, en virtud de qué procesos, partiendo de una primitiva indiferenciación, confusión del sujeto con su medio, se llega a alcanzar la diferenciación, llega el sujeto a actuar y a concebirse a sí mismo como individuo diferente de su entorno.

Las situaciones de satisfacción de necesidades van a tener un lugar; casi desde un primer momento, a la formación de diversas conductas condicionadas de complejidad cada vez más creciente: así, por ejemplo, la posición en que se lo coloca habitualmente para mamar suscita en el niño ya desde la tercera semana respuestas anticipatorias de succión. Al hablar de conductas de condicionamiento cabe recordar nuestra interpretación teórica del fenómeno. Esto es válido incluso para las situaciones de condicionamiento humano más sencillas y elementales como las que podemos observar en el niño en sus primeros días de vida. Lo que se da no es una asociación entre estímulos en el tiempo, uno de los cuales - el segundo - es el que permite la satisfacción de la necesidad, sino que el acto se condiciona al significado del estímulo incondicionado dando esa significación, que adquiere así carácter estructural, al conjunto de la situación presente e inmediatamente anterior.

De tal manera, por ejemplo, el ser colocado en determinada postura adquiere para el niño la significación anticipatoria de la satisfacción alimenticia.

En este punto, conviene ir señalando algunas cosas:

#### Relaciones objetales

- a) Desde el momento mismo de su nacimiento el niño entabla relaciones como sujeto con determinados objetos satisfactorios de necesidades (o vinculados por su significado a la satisfacción de necesidades); brevemente podemos llamar a estas relaciones "sujeto-objeto", o, mejor aún, relaciones objetales.
- b) Toda relación sujeto-objeto (objetal) es significativa. El significado es la estructura misma de la conducta. También las primeras relaciones objetales del bebé se estructuran sobre la base del significado que adquieren los objetos satisfactores de necesidades.
- c) Esto no implica de ninguna manera postular en el niño forma alguna de cognición de sí mismo ni de los objetos, ni siquiera a nivel perceptual.

Cuando hablamos de relaciones objetales en el recién nacido no debe entenderse que el niño se representa a la madre o al pecho de la madre, ni siquiera que lo percibe como objeto diferente de sí mismo.

En relación a esto puede verse la crítica a la concepción mentalista en psicología (Poltzer, Bleger, Caparrós, etc)

- d) Ni los objetos satisfactores de necesidades, ni las necesidades motivantes de la conducta permanecen estáticas. Por el contrario, asistimos a un proceso gradual de ampliación

de los objetos con los cuales el niño entra en relación, y de aparición de nuevas necesidades. Aquí podemos hablar de "premisas" que van a posibilitar ese desarrollo, de "procesos" a través de los cuales se va a realizar, y de "motores básicos" de dichos procesos. Las premisas o condiciones están dadas por la "maduración" y la integración gradual de determinados sistemas o subsistemas funcionales. Los procesos a que hacemos referencia son los "condicionamientos estructural-significativos". El motor básico está dado por la búsqueda de objetos vinculados significativamente a la satisfacción de necesidades. Las primeras conductas condicionadas se establecen, según vimos a partir de las sensibilidades intero y propioceptiva. Con el correr de las primeras semanas, - otras formas de sensibilidad - el oído primero y la vista después - van siendo capaces - también de establecer esos condicionamientos significativos. Tenemos aquí un ejemplo de lo que llamábamos premisas o condiciones, es decir, la maduración de sistemas funcionales, en este caso las sensibilidades auditiva y visual.

### presencia de la madre

Debemos ahora señalar un proceso clave en el desarrollo, analizado por el Profesor Caparrós y que, dada su importancia y la claridad de su sentido, nos servirá como modelo o prototipo de la ampliación de las relaciones objetales y el surgimiento de nuevas necesidades. En muy breve plazo, los condicionamientos van a irse dando ya no en términos de relaciones elementales, sino que, la presencia del adulto, en especial la madre, se va a transformar, dada su necesaria recurrencia en la vida del niño como elemento vinculado a la satisfacción de las necesidades primarias, en el principal elemento evocador de dicha satisfacción. Y en un segundo paso, la importancia significativa de la madre se va a autonomizar de carácter anticipador del alimento: va a adquirir importan-

cia en sí. Es decir, que había dos etapas sucesivas: en la primera, la madre aparece como evocadora de la satisfacción de cualquier necesidad del niño; en la segunda, y a partir de este proceso, surge la necesidad de la madre; el chico necesita la presencia de la madre. Y así, a partir del segundo mes, es frecuente ver cómo el niño echa a llorar ante el alejamiento de la madre o de otro adulto que esté junto a él, aun estando satisfechas sus necesidades viscerales, propioceptivas, etc. Por supuesto, este surgimiento autónomo de la necesidad de la madre, no es más que una autonomía relativa que en esta etapa se halla todavía muy estrechamente ligada a sus fuentes de origen (las necesidades primarias a que hemos hecho referencia).

Si analizamos este proceso en su perspectiva de desarrollo, podremos incluso distinguir un tercer momento, correspondientes a una etapa posterior. Para comprenderlo mejor, señalaremos que la situación que estamos estudiando implica, por lo menos, tres términos:

El sujeto, es decir, el niño, con determinadas necesidades: los objetos que satisfacen esas necesidades ( por ejemplo el pecho de la madre u otro alimento ) y el adulto que pone al alcance del niño el objeto que satisface la necesidad.

Inicialmente, según acabamos de ver, el proceso de condicionamiento se da de tal forma que el significado de los objetos va a determinar en la experiencia vivida el significado del o de los adultos. En un segundo momento, según señalamos, también dichos adultos, principalmente la madre, va adquiriendo un significado en sí misma como síntesis de la satisfacción de todas las necesidades. Y en una tercera etapa, más tarde, va a ser la madre, quien al actuar de determinada mane

En la relación del niño con los objetos satisfactorios de necesidades, va a empapar de significado a dichos objetos. Un ejemplo de esta tercera situación lo tenemos en aquella madre que reprime o castiga a su hijito al verlo tocarse los genitales. En este caso, la madre, persona significativa para el niño, está otorgando una determinada significación a una parte del cuerpo vinculada a lo sexual: lo malo sucio, es decir, está dando significado al objeto. (Nótese, por otra parte, en este ejemplo, como el significado que se hace referencia es un significado fetichístico a nivel genérico-social del que la madre a su vez es portadora).

#### Premisas de la "objetividad"

Del tercero al sexto mes asistimos a importantes desarrollos en la capacidad expresiva, por ejemplo a través de la sonrisa y en la inteligencia sensorio-motriz o situacional: posibilidad del chico de sostener la cabeza y de adquirir con la vista un objeto, comienzos de la capacidad de prehensión, etc. Se trata en última instancia del desarrollo de formas primitivas de "objetividad" (más exactamente de sus premisas) a través de una intrusión cada vez mayor del afuera en la vida del niño, de una capacidad creciente de discriminación frente a los diversos objetos significativos del mundo externo.

El surgimiento de la necesidad de la madre, como persona, el desarrollo de la capacidad expresiva, etc., dando origen a formas de comunicación madre-hijo, etc. matriz fundamentalmente afectiva y anticipando el estado siguiente. Un jalón bastante importante en este desarrollo, está dado según Spitz en la sonrisa del tercer mes. La sonrisa se suscita solamente en respuesta al rostro humano e implica un importante progreso en la capacidad de

perceptual y es uno de los indicadores y componentes de un cambio trascendente en la relación del niño con su medio. Spitz denomina a la sonrisa del tercer mes el "primer organizador" y dice que corresponde a la constitución del "pre-objeto".

Una vez más, cabe advertir la necesidad de no confundir, dada la identidad de términos, el planteamiento de la existencia de relaciones de objeto desde el nacimiento (que no implica ninguna discriminación yo-no-yo, sino, por el contrario, confusión entre ambos) con la afirmación correcta de Spitz de la constitución del pre-objeto a los tres meses y, según veremos después, del objeto propiamente dicho a los siete u ocho meses. Spitz hace referencia a la capacidad de discriminación perceptual del objeto, capacidad que, a su vez, es una premisa de la bastante más tardía adquisición (a los tres años) de las primeras formas definidas y netas de la conciencia de los otros como diferentes de la propia persona y de conciencia de sí como persona diferente de los otros.

#### Sociabilidad

Desde el punto de vista de las etapas en el desarrollo de la sociabilidad en el niño, Wallon denomina período de simbiosis fisiológica tanto al período de vida intrauterina como al de impulsividad matriz. Remarquemos, no obstante, la diferencia cualitativa entre ambos períodos, fundamentalmente a partir del "rol" que en el segundo comienzan a jugar las relaciones interpersonales, la necesidad de los otros, conforme a lo que hemos visto hasta ahora. Desde ese punto de vista, la simbiosis es mucho más que fisiológica. Y esto se desprende de lo que el mismo Wallon afirma al comentar esta etapa en el desarrollo de la sociabilidad: "Y esta necesidad que resulta de su propia inaptitud para satisfacer por sí mismo las exigencias más esenciales de su vida, determina en su evolución una orientación que es capital para la explicación de eso que se ha vuelto la humanidad".

Los únicos actos útiles que el niño puede hacer entonces, son a través de sus gritos, de sus actitudes, sus gesticulaciones, llamar a su madre en su ayuda.

Así pues, los primeros gestos que son útiles para el niño, no son gestos que le permitan apropiarse de los objetos del mundo exterior; son gestos dirigidos a las personas, gestos de expresión.

Y esto es muy importante, porque la humanidad está precisamente de grupos donde los individuos tienen en costumbres, tradiciones, un lenguaje, que les permite colaborar entre sí, con vistas al dominio del mundo exterior, pero primeramente es necesario sostenerse los unos a los otros, a fin de poder darse a subsistir". (Wallon - Las etapas de la sociabilidad del niño).

#### ESTADIO EMOCIONAL

Al estadio siguiente, Wallon lo denomina estadio emocional, en tanto etapa del desarrollo de la personalidad, utilizando términos más o menos equivalentes al referirse a las etapas en el desarrollo de la sociabilidad (simbiosis afectiva) o la conciencia de sí (sociabilidad sincrética). Si nos fijamos en los términos utilizados, resultará fácil reconocer en los rasgos las características esenciales de esta etapa, que se localiza fundamentalmente en el segundo semestre del primer año de vida: emociones, sincretismo, simbiosis, sociabilidad.

Hablamos un poco más arriba de cómo el desarrollo de la capacidad de comunicación emocional posibilitaba el paso de etapa anterior a ésta que estamos analizando. Paradójicamente es un período en donde, en forma simultánea, es posible ha-

blar, siguiendo a Wallon, de "subjetivismo radical y, simultáneamente, de un extraordinario desarrollo de la sociabilidad. Las emociones son las que nos permiten explicar este doble carácter. La necesidad de afecto, de relación afectiva, pasa a primer plano llegando a ser una condición determinante de la normalidad o alteración del desarrollo de la personalidad del niño (Ver al respecto los estudios de Spitz y otros sobre privación materna en los lactantes y sus consecuencias)

La relación con los otros, que tanta importancia adquiere entonces en este período, no implica todavía de ninguna manera la diferenciación del sujeto en relación al resto del mundo.

Por el contrario, podemos hablar de un "sincretismo" como nota esencial de estas formas primeras de sociabilidad. Dejemos bien claro, transcribiendo un párrafo de Wallon, el sentido de este término: "Esta ausencia de partes diferenciadas en el conjunto es el estado que se llamó sincrético. La percepción puede ser sincrética así como el pensamiento. Se trata en ambos casos de un estadio primitivo en que van a la par, a falta de elementos separables entre ellos y la subjetividad, a falta de imágenes o de circunstancias que puedan ser confrontadas y la afectividad. La sensibilidad de la emoción es esencialmente sincrética. Por lo tanto, aglutina de manera indisoluble todo lo que pueda participar de ella, y así la circunstancia más fortuita introducida en la emoción por los acontecimientos, llega a ser apta para representarla o, más aún, para provocar el retorno de sus efectos". (Los orígenes del carácter en el niño)

En cuanto al término simbiosis, se explica también fácilmente en lo esencial, se mantiene la característica sim-

tica del vínculo que ya hemos señalado también en la etapa anterior, pero con la diferencia de que ahora pasan a primer plano los suministros de carácter afectivo.

La expresión emotiva, en virtud de los efectos que provoca en el medio llega en esta etapa a adquirir un carácter claramente intencional.

La sociabilidad que hemos señalado implica el aumento del número de seres con los que el niño entra en relación. Por ejemplo, el padre comienza a jugar un rol de importancia creciente en su vida. También los otros niños de edades aproximadamente iguales a la propia suscitan su interés.

Un hecho que es importante señalar y que corresponde a los comienzos de esta etapa, es lo que Spitz llama "la anti-entia del octavo mes ante el rostro extraño" y que constituye en su concepción, el segundo organizador. Así como a los tres meses Spitz nos hablaba de la constitución del "pre-objeto" o "objeto precursor", a los siete u ocho se ha alcanzado el estadio que él llama del "objeto libidinal" propiamente dicho. Es decir: la capacidad de discriminación perceptual ha progresado: ahora ya no se realiza un reconocimiento vago del rostro humano: "se trata de alguien", sino que se realiza una verdadera identificación del objeto, perceptual y afectiva. Por eso, el llanto del niño ante la presencia de un rostro que no conoce y su tranquilidad ante el rostro materno. Este progreso constituye una premisa importante en el proceso que estamos estudiando, en particular en cuanto al surgimiento de conciencia de sí.

Es, en especial, a partir de esta crisis de los siete meses cuando se desarrolla con su mayor amplitud la sociabilidad del niño a que hemos hecho referencia. Wallon desarrolló en finos análisis las diferentes modalidades de relación que un niño de esta edad suele entrar con otros chicos cuando se presenta la oportunidad. Estas son básicamente: a) la -

pareja contemplación-exhibición: por ejemplo, un niño es mirado por otro sacudir su sonajero más llamativo, alegre por el efecto producido". El sentimiento de presencia es dinámico para aquel a quien su edad le da la iniciativa. Pero entre el espectador y el ejecutante el acto es por así decirlo "indivisible"... "Los papeles se distribuyen según la ley de la edad, pero los dos partenaires están igualmente cautivadas por la situación de su recíproca vecindad. Por ello, están confundidos entre sí: el que exhibe está como excitado por la expectación del otro, que tiene los ojos fijos en él"  
b) Rivalidad ("La rivalidad puede ser competición en el juego. Pero algunas veces se refiere verdaderamente al objeto, y otras, el objeto no parece ser más que un pretexto" - Wallon); c) la pareja déspota-sumiso. "El despotismo es el sentimiento de superioridad buscando ejercerse en su forma más pura. Es todavía esencialmente participación, porque se funda esencialmente no sobre la derrota del adversario, sino sobre el sentimiento que tiene el adversario de su derrota... Se funda en una falta de autonomía frente al otro, en la confusión inicial de sí y del otro en una misma situación sentimental... Por otra parte, el despotismo no implica necesariamente los malos tratos o la hostilidad... El déspota no podría ser tal sin la docilidad de otro... Existe la contrapartida del despotismo: la sumisión que supone puede ser una verdadera estupidez; el partenaire soporta todo; se deja poseer o golpear sin reaccionar. O bien, el efecto producido es la angustia: gritos y espasmos; el despotismo pierde allí todos sus derechos.

Las tres modalidades de relación que hemos analizado corresponden a este período de sociabilidad sincrética. El chico participa de situaciones que implican roles contrastantes, pero se halla como fijado en esos roles predeterminados por la estructura misma de la situación. No hay aquí una vez más lo repetimos - diferenciación ni tan siquiera esbozada (solo un poco más tarde tendremos ese esbozo con el -

cretismo diferenciado) sino sincretismo, participación afectiva.

### ESTADIO SENSORIO-MOTRIZ

El estadio siguiente al emocional en el desarrollo de personalidad, según Wallon, se inicia en los últimos meses primer año de vida o comienzos del segundo, a diferencia de la etapa anterior, de un cierto subjetivismo acentuado, se hemos visto; ésta es una etapa esencialmente de actividad latoratoria dirigida al mundo externo. (Recordemos lo que dimos inicialmente acerca de la alternancia de fases -- anabólicas y catabólicas -- en el desarrollo). Wallon dice que se puede hablar en este período de un predominio del reflejo llama por Pavlov de orientación -investigación. Denomina también este estadio sensorio-motriz. Las dos grandes adquisiciones de este período son la marcha y la palabra. Hay por lo tanto un cubrimiento del espacio locomotor.

El lenguaje contribuye activamente al desarrollo de la capacidad de discriminación de los objetos. La imitación diferida va marcando el puente de pasaje de la inteligencia de las situaciones a la "representación".

Paralelamente, se desarrollan, según habremos de ver adelante, importantes progresos en la discriminación del propio cuerpo que van a culminar en momentos ya avanzados de este estadio con la integración del esquema corporal de manera relativamente estable.

En cuanto a lo que hace al progreso de constitución de la conciencia de sí, el sincretismo emocional total como forma de relación con los otros, propia del período anterior, va dando lugar hacia fines del primer año y comienzos del se-

gundo a formas de sincretismo diferenciado que a su vez serán el puente para lo que Wallon llamó el estadio de las personalidades intercambiables. Dichas formas de sincretismo diferenciado son los celos y la simpatía. Vimos como el chico en la etapa de sociabilidad sincrética entraba a participar de situaciones con "roles contrastantes", pero permaneciendo como fijado a uno de dichos roles. Ahora, en cambio, dicha fijeza comienza a transformarse. En el caso de los "celos", tenemos que, a partir de la pareja contemplación-exhibición y, dentro de una situación de todavía relativa indiferenciación, el celoso, estando en uno de los roles (el de contemplación), aspira a estar en el otro, es decir: los dos polos de la situación comienzan (esbozadamente) a reunirse en un mismo sujeto. Así, el de un bebé de por ejemplo, un año, que llora y se angustia cuando su madre alza en brazos a su hermanito recién nacido. La situación sigue siendo una situación de participación, pero se trata de una participación contrastante, antecedente de la futura diferenciación.

La segunda forma de sincretismo diferenciado es la simpatía. Wallon señala la necesidad de diferenciarla tanto del "mimetismo" afectivo como del "altruismo", respectivamente anterior y posterior en el desarrollo ontogenético.

El "mimetismo afectivo" corresponde principalmente en el desarrollo al segundo semestre. Implica la participación emocional y la vivencia por parte del chico de emociones similares a las del partenaire y suscitadas a partir de esa relación con él. Pero se da englobando totalmente al sujeto en la situación, y sin siquiera un esbozo de desdoblamiento.

En el "altruismo" la existencia del otro se convierte en un motivo para la propia acción e incluso el propio sacrificio. Pero el altruismo en tanto entroncamiento de los fines propios con los fines del otro implica la discriminación plena del yo y el otro como condición previa.

En la "simpatía" en cambio, hay sólo un comienzo de diferenciación. Se da fundamentalmente a partir del segundo año y asume dos formas inversas pero de mecanismo similar: centrífuga y centrípeta. En la primera: "el niño transfiere el objeto habitual de sus propios deseos o temores en aquél que le suscitó su compasión. Al año, y 2 meses, una niña oyendo gritar a otro niño dice a su madre "mamá, teta" y por una confusión de persona, propia de este estadio, sustituyéndola en sus propios vestidos a la altura del seno y simula ofrecerle el seno al otro... En la forma centrípeta reacciona a lo que le interesa o amenaza al otro como si se tratara de él mismo... Al año y 2 meses dice "basta" alejándose cuando ve a su padre bañarse en agua fría. Al año y 4 meses, muestra su pie y dice en tono sollozante, "Nana" si escucha hablar de alguien que tiene enfermo un pie" (Wallon-Los orígenes del carácter del niño)

Es decir, que la simpatía, al igual que en los celos asistimos a una situación todavía sincrética, donde aún subsiste una confusión entre el yo y el no yo pero donde despunta el desdoblamiento de la situación a partir de sus roles contrastantes.

#### Juegos de alternancia

El desarrollo de esta contradicción recién esbozada requerirá, por parte del niño, el aprendizaje en la propia conducta de los dos polos posibles de esas situaciones. Esto se realiza fundamentalmente a través de los "juegos de alternancia" que particularmente desde el año y medio hasta los 3 años (pero incluso en medida menor desde antes) desarrolla el niño. Los juegos de alternancia son aquellos en los que

ejecuta sucesivamente dos roles distintos y contrastantes: juega a la mamá y al hijito, mantiene un diálogo asumiendo dos personajes, da y recibe un golpe, etc.

Hacia los dos años y medio Wallon localiza el "estadio de las personalidades intercambiables" que corresponde al momento final de este gran período en el desarrollo de la personalidad cuyas líneas generales estamos analizando y que se sitúa entre el año y los tres años.

A esta edad (dos años y medio) el niño no ha podido todavía articular la multiplicidad de situaciones que lo solicitan en torno a su propia identidad, se encuentra todavía fragmentado, disperso.

Así es como tiende a condudir a una misma persona tomándola como varias al presentársele en contextos diferentes (precisamente por no poder extraer la identidad del otro de la totalidad de las situaciones de las que forman parte), o a dividirse a sí mismo en multiplicidad de personajes según las situaciones.

Algunos ejemplos contribuirán a clarificar esta característica esencial del estadio de las personalidades intercambiables: Un primer ejemplo de los que cita Wallon es el de una niña que habiendo cometido una travesura, la cuenta contenta a su padre. Este la reprende y ella se arrepiente prometiendo no volver a hacerlo. No obstante, al llegar su madre procede igual que como con su padre, yendo a contarle toda contenta su travesura. Es decir, "Las situaciones sucesivas no hicieron más que yuxtaponerse, sin que la niña haya sido capaz de establecer su dependencia mutua ni de integrarlas en el sentimiento de su responsabilidad personal. (Wallon)

Otro ejemplo que cita es el de un niño que pregunta a su madre oyéndola cantar como a su niñera si ella es su niñera.

Puede darse también ya no como en el ejemplo anterior confusión entre dos personas sino el desdoblamiento de una. El caso del niño (también citado por Wallon) que sabiendo su padre está en Viena y viéndole llegar afirma: "mi otro - está en Viena". Al afirmarle su padre que él es su papá el niño pregunta: "Viniste en el tren?". "Necesitó el recuerdo de su propio viaje y del cambio que resultó de éste en su propia identificación para poder superponer entre sí estos dos papás y resolver de esta manera la incompatibilidad de las situaciones que se le presentó éste apareciera actualmente o en el pasado. La personalidad del niño permanece como adherida a la situación y las circunstancias de su vida se incorporan a ella igual que cualquier otro aspecto de su personalidad". Otro ejemplo: el niño de Stern, un poco antes de los tres años se disfraza de una personalidad nueva cuando nace su hermana. Durante varios días se toma por su hermana mayor, atribuye su nombre y le da a ella otro. El lugar que él tenía en la familia formaba hasta tal punto parte de su identidad personal que la abandona en bloque al recién nacido, y llegando a ser el mayor de los dos toma igualmente en bloque la personalidad de la que era su hermana mayor". (Wallon - Los orígenes del carácter en el niño). La última forma a la que Wallon hace referencia es el transitivismo. Este implica la tendencia a atribuir al otro disposiciones o actitudes propias.

Vemos a través de estas modalidades la forma peculiar de transición que precede al momento sintético en que el niño llega a aunar en su "yo" en su identidad todas sus experiencias pasadas.

Para terminar con esta etapa del desarrollo de la personalidad que va del año a los tres años, digamos que en ella el niño aprende el control de esfínteres, proceso socializador de importancia central que fué relativamente descuidada por Wallon y que correspondió a Freud señalar y analizar.

#### D) CRISIS DE LOS TRES AÑOS

Hacia los tres años asistimos a una verdadera crisis de la personalidad. Comienza el estadio del "personalismo". El niño alcanza la conciencia de sí, la diferenciación del yo y el no-yo, de la acción propia y de la de los otros, del objeto propio y del objeto ajeno. Fenomenológicamente, esto puede observarse en primer lugar en el lenguaje. El niño comienza a utilizar adecuadamente el pronombre "yo" y el pronombre "mío". Simultáneamente puede advertirse una autonomía cada vez más creciente de su conducta y una objetividad también creciente en su pensamiento. Este proceso de afirmación de su autonomía va acompañado de la conciencia diferenciada de los otros, en particular de los que integran la constelación de su familia: sólo así puede situarse a sí mismo, a su rol, en el contexto del grupo familiar. Dejó de confundir con su propia existencia todo lo que entra en el círculo de su existencia, de confundir consigo mismo todo lo que le toca, comprendido los otros, y también dejó de confundir lo mío con el yo. La apropiación de un objeto por él o por cualquier otro es sólo un accidente en la existencia de ese objeto. La existencia del objeto no está por entero en la percepción o en el goce actual que el niño tiene de él, está virtualmente en todas las posibilidades en las que su pensamiento lo pone como soporte sin que sea necesario imaginarlas. La existencia del objeto cambia de plano; o mejor aún, pertenece al mismo tiempo que al plano de la experiencia actual y subjetiva al de las representaciones objetivas". (Wallon). Simultáneamente, observamos que desaparecen los juegos de alternancia y que el niño ejerce vehementemente esa afirmación de sí mismo recién alcanzada. Por eso, el primer período de este estadio del personalismo es un período de oposición y de inhibición; también se lo ha llamado de negativismo.

### Rol de los Otros en el surgimiento del Yo.

Pero detengámonos aquí antes de seguir adelante con la caracterización de los estadios siguientes en el desarrollo de la personalidad. Tratemos de recapitular las líneas generales del proceso al que hasta ahora hemos asistido, a fin de determinar sus aspectos esenciales.

Vimos, en primer lugar, que a diferencia de lo que la psicología clásica plantea, la conciencia de sí no es un dato inicial sino que se construye a través de un proceso. Dicho proceso incluso no culmina a los tres años sino que lo que podemos decir es que a esa edad se constituye la forma primera de la autoconciencia.

El sujeto, inicialmente, se halla estrechamente ligado a su medio a través de una relación que hemos caracterizado como simbiótica siendo su experiencia vivida una experiencia de tipo confusional.

El paso de esta situación inicial de simbiosis a la diferenciación real y efectiva del yo y el no-yo se realiza fundamentalmente a través de la participación del niño en situaciones de roles complementarios y contrastantes.

A través del ejercicio de dichos roles es cuando, por el choque de la acción propia con la acción del otro y viceversa, va aprendiendo a recortar paralelamente en el seno de la totalidad sincrética inicial las figuras de los otros y el propio yo como núcleo de condensación de experiencias y oposición al medio.

Esto ocurre entonces por:

- 1) la experiencia reiterada variancia-invariancia. Es decir - que la autoidentidad se logra por la diversidad de situaciones en que, simultáneamente, varía lo complementario - ("el otro" o "lo otro") de la estructura de pareja sujeto-objeto y permanece el sujeto de dicha pareja. O sea que el niño es el centro invariante (entiéndase: en cuanto continuidad de la sensibilidad de lo otro) frente a la continua variancia del partenaire.
- 2) Por la sensación de pertenencia o apropiación de un objeto que implica la constitución de un esbozo de sujeto poseedor y de otro que tiende a desposeerlo.
- 3) Por la acción de y con los otros, en cuanto la coincidencia relativa y aceptación con y de "el otro" conlleva su futura discordancia de metas, con deseos dispares, génesis de frustraciones, etc.

Algo similar ocurre a nivel del proceso de identificación-diferenciación.

En una palabra; el proceso de formación del yo no sólo es paralelo a la formación del "otro" sino que tiene como motor esencial la relación con los otros en la alternancia de roles. La autoconciencia implica un desdoblamiento del yo, una disociación del yo en virtud de la cual el sujeto puede, digamos, salir de sí mismo y considerarse a sí mismo como objeto. Es entonces a través de la asunción alternativa del propio rol del otro y de poder ubicarse frente a sí mismo como se ubica el otro, como el niño alcanza este estadio del personalismo cuyos comienzos hemos descrito.

Ahora bien, si a los juegos de alternancia y la permanente fluctuación del niño entre los polos contrastantes de las situaciones de que participa, le sigue una vehemente afirmación de sí mismo que toma la forma de oposición o negativismo, es de destacar que lo que desaparece no es la complementariedad de los roles sino la fluctuación de un rol a otro.

La fijeza en un rol, a diferencia de la que vemos en la etapa de sociabilidad sincrética, ha cambiado cualitativamente por cuanto ahora ya no implica una situación sincrética sino un yo diferenciado del mundo e incluso opuesto a él.

Alter

Y lo que es más importante aún es que, simultáneamente se da la constitución de lo que Wallon denomina el alter, es decir el otro internalizado. Esto puede comprenderse si lo relacionamos con los descubrimientos de Freud acerca de la función del superyo a través de la introyección (internalización) de las figuras parentales. Los procesos que Wallon ha caracterizado como constituyendo la autoconciencia deben concebirse en términos de la dramática real de las relaciones interpersonales del niño en desarrollo: dichas relaciones se dan en primer lugar con la madre, primer objeto de la experiencia según hemos visto, o, más adecuadamente aún, primer adulto significativo alrededor de objetos satisfactorios de necesidades y luego objetos de necesidad en sí mismo. Más tarde, nuevos seres significativos se incorporan al mundo de relaciones del niño, principalmente según vimos a partir del segundo semestre de vida: así, el padre, y eventualmente el o los hermanos. Es decir, el otro y otros significativos, son en primer lugar la madre, y en sentido más amplio los padres. A través de la emoción como punto cohesionador el niño tiene entonces la vía de acceso al mundo de relaciones interpersonales, que es el mundo familiar. Los roles de ambos adultos significativos se hallan culturalmente diferenciados.

Lacan ha señalado el carácter del padre como elemento portador de la cultura que se introduciría como elemento diferenciador - en el seno de la relación simbiótica madre-hijo.

En sentido estricto, evidentemente ambos padres son portadores de la cultura, pero quizá la diferencia estriba en que el padre es principal portador del aspecto normativo explícito de la cultura. Si entramos en esta aparente derivación es fundamentalmente para remarcar que la personalidad se modela en función de esos vínculos de relación interpersonal. Y - que cuando hablamos de roles contrastantes, tenemos que tener en claro que el vínculo contrastante por excelencia es la situación madre-hijo o padre-hijo, mucho más por supuesto que el que se plantea en la relación con los niños de edades más o menos similares, vínculo éste no esencial para el proceso que estamos estudiando, por cuando el mismo puede desenvolverse aún en ausencia de dichas relaciones con otros niños. Pero entonces, ¿dónde se da la alternancia de roles en la situación madre-hijo, por ejemplo, cuyas características son evidentemente fijas y no reversibles? Precisamente es allí donde interviene decisivamente el rol del juego, cuya importancia ha sido destacada no solamente por Wallon, sino también, con ciertas diferencias en el enfoque, por Piaget, Mead, etc. Es a través del juego como, por ejemplo, el niño alterna su propio rol de hijo con el rol de mamá frente a una muñeca: es a través del juego, como, ubicándose en la perspectiva del otro, llega, en virtud del proceso tan finamente descrito por Wallon, a poder concebir a sí mismo y al otro como seres diferenciados. Pero tal como dijimos arriba, el otro no desaparece; el interlocutor por ejemplo de esos diálogos que hemos visto en el estadio de las personalidades intercambiables en los que el niño asume verbalmente de manera sucesiva uno y -

personaje no desaparece sino que se internaliza: se vuelve otro término del diálogo interior.

Un aspecto fundamental que contribuye a esa internalización es el choque frecuente que en todo este período se produce entre las tendencias y necesidades del niño, a partir del aprendizaje del control de esfínteres o de su necesidad de expansión motriz por ejemplo, que lo llevan a romper como a afrontar situaciones peligrosas, y la normatividad adulta. Se trata entonces de diferentes facetas del proceso de socialización. A pesar de lo destacado por algunos autores, no comienza ahora.

Por el contrario, hay socialización desde el momento mismo del nacimiento: es decir el encuentro entre el organismo, o sea el niño, con una necesidad y el primer objeto satisfactor de necesidad, ya implica la introducción del mundo de la cultura.

En la forma como se le provee ese primer objeto satisfactor de necesidad, el pecho, en la modalidad de establecimiento del vínculo, ya va implícita una modalidad de relación con el mundo, e incluso por lo tanto, normas vividas, no presentadas, acerca de dicha relación. Los ejemplos al respecto son múltiples; uno de ellos puede ser la actitud de la madre ante la necesidad alimentaria del chico: satisfacerle la primera expresión o cumplir rigurosamente su horario; por ejemplo: que se castigue o no al niño cuando muerde el pecho de la madre.

Ahora bien; a pesar de que la socialización se da a partir del nacimiento es hacia los dos, tres y cuatro años, fundamentalmente a partir de la adquisición por parte del niño del lenguaje, cuando podríamos decir que dicho proceso

de socialización alcanza un carácter más explícito e intencional, pasando más a primer plano el enfrentamiento entre las necesidades del niño (ciertas necesidades) por ejemplo, la de expansión motriz, y el sistema normativo adulto que pone en juego en torno a la aceptación o no de la norma, otras necesidades básicas del chico, por ejemplo, la necesidad de afecto de los padres. Es el proceso que más atrás hemos descrito como de otorgamiento de significado a los objetos por parte de los adultos significativos. Estas situaciones de aprendizaje de normas no son sino una modalidad de relación con los otros, una modalidad de participación en situaciones de roles contrastantes, que, elaborada luego, a través del juego, se incorpora al igual que las otras como aprendizaje a la experiencia vivida. La internalización del otro, hacia los tres años no es exclusivamente internalización de estas situaciones (las que juegan en primer plano aspectos normativos), pero sí lo es privilegiadamente, por cuanto es en esas situaciones en las que se pone explícitamente en juego la actitud y en particular la valoración de los otros hacia él.

Es fundamentalmente a través de la posibilidad de verse a sí mismo como lo ven los otros: o sea incorporando las referencias, los juicios, las actitudes, las valoraciones de los otros hacia él, como llega a constituir su yo: o sea incorporando a sí, internalizando, esas actitudes vividas en la experiencia con los otros.

Pero los otros, a esta edad no son un término vago e impreciso, sino que son muy concretamente los padres. Lo que se internaliza entonces como elemento principal constitutivo del alter son las actitudes de los padres.

Estos planteamientos no se contradicen con lo que se desarrolla en el capítulo próximo acerca de la "constitución de objetos internos" aun antes de esta etapa. La reinterpretación allí esbozamos del concepto de objeto interno permite comprender cómo los procesos allí analizados no son sino aspectos temáticos que no implican la diferenciación yo-no yo. A los 3 años lo que hasta cierto punto se estabiliza es una diferenciación estructural en la personalidad. Antes de entonces en virtud del carácter fragmentario de la experiencia y de la falta del eje conductor de la propia identidad, es posible hablar, como lo hace el psicoanálisis, de la internalización de los objetos de la experiencia y de objetos internos (si bien consideramos que el término, a pesar de ser usual, no es el más adecuado por cuanto facilita una comprensión dosificada y mentalista de los fenómenos a que hace referencia), pero teniendo en cuenta que las actitudes de los otros internalizadas no han llegado a conformar sistemas estructurales dentro de la personalidad: un ejemplo claro de esa no integración en un sistema estructural es que las actitudes vividas de los otros lo tenemos en el caso citado por Wallon al hablar dentro del estadio de las personalidades intercambiables al cual hemos hecho referencia más arriba, la chica que comete una travesura y sucesivamente la cuenta con igual alegría a su padre y a su madre a pesar de la represión intermedia del padre y consiguiente arrepentimiento de ella.

#### Conciencia del propio cuerpo y esquema corporal.

Pero el otro aspecto que nos falta esbozar en sus líneas generales para comprender cabalmente este proceso de surgimiento del yo, es cómo surge y se desarrolla la noción del propio cuerpo.

También en este plano, para la psicología clásica la conciencia corporal es un dato inicial; el cuerpo propio es ante todo propio. Y también en este plano, el estudio de la psicogé-

nesis demuestra cómo esta noción aparentemente elemental y previa debe construirse a través de un proceso estrechamente ligado al que hemos venido estudiando.

El niño cobra conciencia del carácter total de su cuerpo al mismo tiempo que el otro llega a ser para él un objeto total" (Filloux)

Wallon señala cómo el estudio de la conciencia corporal debe hacer necesaria referencia a dos tipos de condiciones estrechamente ligadas y simultáneas ambas en el desarrollo, pero diferenciables con fines analíticos. Una son las condiciones psico-biológicas, otras las condiciones psico-sociales. En sus trabajos él se ocupa en particular de las primeras, es decir de las etapas más generales y universales del desarrollo de esta noción por cuanto se hallan ligadas a la maduración de diferentes sistemas y subsistemas que van posibilitando la concreción de determinados progresos. Pero remarca muy particularmente cómo la comprensión concreta del proceso en su totalidad requiere también integrar el modelamiento de la conciencia corporal por las condiciones de vida y por los sistemas ideológicos vigentes. Así es como es posible afirmar en términos generales variaciones de la conciencia corporal, no sólo según las edades, sino también de un grupo a otro. Los modernos estudios antropológicos no hacen, en efecto, más que aportar pruebas bastante concluyentes a esta cuestión.

Diferentes autores, a partir fundamentalmente del estudio de determinadas alteraciones en la percepción del propio cuerpo en el campo de la psicopatología han afirmado la existencia de un sistema perceptivo estructurado con el cual dichas alteraciones estarían estrechamente relacionadas. Se lo ha denominado esquema corporal. No obstante, tal como Wallon señala, esos diversos autores no están de acuerdo acerca de su es-

ectura. Mientras que para algunos (Pick, por ejemplo) se trataría de un sistema de imágenes, cutáneas y visuales, los autores tienden a eliminar los elementos perceptuales dicha noción. Head hace referencia a "una intuición de junto respondiendo a la situación presente del cuerpo y cada cambio de actitud hace variar... Por lo tanto, el esquema corporal respondería a la totalización y unificación esante de las sensibilidades orgánicas, en particular las resiones posturales" (Wallon). Para Schilder, el esquema corporal no es otra cosa que "la experiencia kinestésica y la estructuras posturales". Goldstein a su vez habla de rtas posturas privilegiadas a las que las demás se reduci n a su vez y que, por lo tanto, llegarían a ser una espe de norma para las actividades motrices.

Para Wallon el esclarecimiento de este problema es en última instancia un problema de relaciones entre dos espacios: "el espacio gestual y el espacio de los objetos". El espacio gestual corresponde principalmente a la experiencia propioceptiva; al espacio de los objetos accedemos fundamentalmente (pero no exclusivamente) a través de la vista.

El estudio del adulto normal nos muestra cómo en términos generales ambos espacios, y por lo tanto, las sensibilidades respectivas, aparecen relativamente integrados en la totalidad del acto propio con acomodación al mundo exterior. Sin embargo, según hemos dicho, diversas experiencias de la psicología, e incluso ciertos momentos de la actividad del hombre normal nos muestran, la habilidad de dicha integración y posibilidad de disociaciones y contradicciones entre ambos.

Como ejemplo, podemos citar un trastorno neurológico, la anosognosia, donde "el enfermo parece ignorar una parte de su cuerpo, generalmente su costado derecho; si bien puede verlo y tocarlo; pero entonces él la considera como alguna cosa que no le pertenece y, aún a veces se queja, como de una acción extraña, de la acción que viene a ejercer sobre la otra, esta mitad desconocida de su propio cuerpo" (Wallon).

Los elementos centrales que Wallon aporta con su concepción para la comprensión del desarrollo del esquema corporal y de la conciencia del propio cuerpo son:

- a) Destaca cómo en el momento del nacimiento, la integración de la sensibilidad exteroceptiva y la sensibilidad propioceptiva, entre la actividad dirigida al mundo externo y la referida principalmente al cuerpo es imposible, pues el sistema nervioso no se halla maduro para eso. A lo que hemos visto antes acerca de los diferentes momentos de maduración de las diversas sensibilidades, (primero la propioceptiva y la interoceptiva, más tarde, la auditiva, luego la visual, etc), tenemos que agregar el hecho de la marcada disociación entre el ámbito de la sensibilidad propioceptiva, la interoceptiva y la exteroceptiva. Es decir, el surgimiento de las más tardías no implica en el momento inicial la integración de éstas a las posibilidades ya operantes.
- b) El problema central de la construcción del esquema corporal es la forma cómo se va a ir dando la integración al cuerpo kinestésico y el cuerpo visual de tal forma que las respectivas impresiones lleguen a corresponderse entre sí con exactitud.

Wallon destaca la importancia particular que en este proceso asumen las reacciones circulares, en especial las reacciones circulares referidas al propio cuerpo. En ese sentido es importante señalar cómo el chico mucho antes de tratar

as diversas partes de su cuerpo como propias, las trata o simples objetos. Esto coincide con lo que hemos señalado acerca de la indiferenciación entre el sí mismo y el exterior. Y dice Wallon al respecto: "En tanto un niño no ha alcanzado el estadio instrumental, no está totalmente integrado al cuerpo de quien forma parte y conserva una especie de individualidad y exterioridad. Nota, además, según Ananiev, que sea como el vehículo de su actividad para agregarse al esquema corporal: es necesario aún que sea visualmente percibido: es decir distinguido en el espacio óptico de los objetos separables del cuerpo, porque no puede haber identificación del cuerpo propio sin identificación simultánea de los objetos externos. La serie kinestésica necesita para delimitar sus propias referencias en la serie visual. Específicamente distintas las dos series son necesariamente complementaria el dominio de las formaciones psíquicas!"

A través de este párrafo podemos ver entre otras cosas el rol diferencial que en este proceso asumen las sensibilidades propioceptiva y visual. El sentido de la táctil es, según hemos dicho, un sentido eminentemente objetivo, que obra por lo tanto como corrector y como delimitador en relación a los datos propioceptivos. Pero a su vez necesita de la sensibilidad propioceptiva en lo que hace al manejo del propio cuerpo: recordemos, a través de la visión sólo es posible acceder a una visión parcial e incompleta de nuestro cuerpo.

#### Reacciones frente al espejo

Un punto crucial en el desarrollo del niño hacia la integración lo constituyen sus reacciones frente al espejo. Wallon ha señalado cómo el niño llega a reconocer la imagen especular de los otros mucho antes que la propia. El reconocimiento de la propia imagen en el espejo

implica en efecto el haber llegado a integrar cabalmente el espacio óptico, los datos provistos por la imagen, con los ofrecidos por su propia presencia corporal.

En cambio, las presencias especular y real del otro pueden ser referidas al dominio de lo exteroceptivo casi con exclusividad, y, si bien el desdoblamiento espacial, es decir la ubicación de la persona en dos lugares distintos del espacio exteroceptivo (frente al niño y en el espejo) plantea problemas al niño en desarrollo, dichos problemas se resuelven con relativa precocidad, incluso antes del año. Hacia los dos años y medio en cambio el chico alcanza el reconocimiento de su propia persona en el espejo, reconocimiento que se transforma entonces en un claro indicador de una integración relativamente lograda. "El conocimiento que hace de su imagen en el espejo es para el niño un procedimiento más o menos episódico entre aquéllos que le sirven para hacer entrar gradualmente a él y a sus pertenencias más inmediatas en el número de las cosas y las personas cuyos rasgos de identidad fijó progresivamente, de manera de considerarse a sí mismo como un cuerpo entre los cuerpos, como un ser entre los seres. Es, parece, a través de innumerables puntos de referencia, usando analogías y por asimilación con aquello que ya sabe percibir y representarse diferenciadamente, cómo llega a individualizar y discernir los diferentes aspectos bajo los que le es posible tener una representación de sí mismo. Todo este trabajo consiste pues en darse imágenes análogas a las que puede formar exteriormente a sí mismo y que, por otra parte, sólo puede formar así". (WALLON - Los orígenes del carácter en el niño)

Observemos la estrecha solidaridad del proceso que hemos analizado primero como surgimiento de la conciencia de sí y éste que vemos ahora como desarrollo de la noción del propio cuerpo.

La condición de integración en ambos casos está dada por el adecuado desarrollo de las relaciones interpersonales.

Esto, que creemos haber explicado con suficiente detenimiento en lo que hace a la conciencia de sí es válido también en cuanto a la constitución del esquema corporal. Un extenso párrafo de Wallon que transcribiremos a continuación parecerá por concluido este punto nos muestra con claridad ineludible este proceso de constitución social del yo corporal nos introduce en la razón más profunda del carácter determinante de las que Wallon llamó condiciones psico-sociales de dicho proceso. Comienza transcribiendo una frase de Marx en "El capital": "El hombre comienza por reflejarse en otro hombre como en un espejo. Es solamente cuando llega a tener con respecto al hombre una actitud igual a la que tiene hacia sí mismo cuando el hombre comienza a tomar conciencia de sí mismo como un hombre".

Y sigue luego Wallon: "Esta frase de Marx expresa bien ese vaivén de sí a otro y de la "imagen percibida en otro" a sí mismo, que no es solamente una realidad moral o social, sino también "un proceso psicológico esencial". El niño comienza por un sincretismo total donde todo está sumergido en su propia subjetividad. El se confunde con el objeto o la causa de sus reacciones. Está él mismo como en un estado difuso, en las situaciones que lo colocan en relación con otro, en que él sepa aún distinguirse del otro. Después, operando la delimitación y a medida que la unidad primitiva se rompe, se establecen las relaciones que la mantienen pero sobre otro plano, aquél de una pluralidad objetiva. Se trata primero un simple desdoblamiento de dos personajes todavía más diferenciados, si bien a veces en oposición. Es entonces cuando -

el niño comienza a verse en el otro y se reencuentra tanto más fácilmente cuando más proyecta algo de sí mismo. Similar o contraria a la suya, la acción de otro le parece hecha más o menos sobre el mismo modelo. La asimilación sucede a la participación primitiva. Pero al mismo tiempo que él presta a otro su sensibilidad kinestésica, recibe de otro una impronta visual, porque él se atribuye los efectos vistos en otros en el caso de una situación común. Comienza de esta manera a tomar conciencia más objetiva de sí mismo.

De buena gana el niño se vuelve hacia el adulto a fin de descubrir en sus reacciones el sentido de una circunstancia tampoco nueva y para reaccionar él mismo, en consecuencia. La impronta es entonces no solamente padecida sino solicitada. Y es de esta manera cómo se siente convertirse en hombre por el doble reflejo de sí en otro y de otro en su propia persona. Este intercambio es perpetuo. Persiste en el adulto en los hechos de la vida cotidiana. Cualquiera que perciba en otro una anomalía cualquiera; un defecto en el vestido o ronquera, por ejemplo, tiende a verificar si su voz está siempre clara o si sus vestidos están en orden. Resulta de ello un control ejercido por el ambiente sobre nuestras maneras de ser, control no sólo sobre nuestra vestimenta sino sobre nuestra fisonomía y a través de ello sobre nuestras reacciones afectivas y morales. Resulta también un retrato que nos hacemos de nosotros mismos y que es un calco del otro sobre nosotros mismos".

### 3) Personalismo y Constelación Familiar

Habíamos dicho entonces que el estadio del personalismo se expresaba en una primera etapa a través del "negativismo" la oposición, tendiente a la vehemente afirmación de los sentimientos recién alcanzados del yo y de lo propio.

Wallon ha distinguido tres grandes momentos en este estadio del personalismo. A este período inicial de negativismo, le sigue lo que, siguiendo a Homburger, denomina período -

gracia. Aquí el niño trata, fundamentalmente a través de la ducción, de lograr la aceptación de los otros. Esto está estrechamente relacionado con la capacidad de celos del niño en esta etapa.

Durante este estadio, podemos decir que el término relativo al personalismo del niño es su profunda inserción en la constelación familiar. Todo su mundo de ansiedades, necesidades, frustraciones, etc., está centrado en este grupo familiar.

La toma de conciencia del yo es absolutamente inseparable de la conciencia del propio rol en la estructura familiar.

En todos estos aspectos hemos de encontrar importantes coincidencias entre los planteamientos de Freud, realmente precursor al respecto, y los de Wallon, en ese sentido señalando el período que va de los tres a los cinco años como período de constitución de los complejos, a los que define como "actitudes duales de insatisfacción que pueden marcar de una manera no diría irrevocable, sino de modo prolongado, el comportamiento del niño en la relación con su medio".

La tercera etapa de este estadio corresponde de alguna manera a la resolución de los conflictos vitales planteados a través de la etapa anterior (por la contraposición celos y competencia, versus necesidad de aceptación) a través de la identificación con un personaje preferido, Freud ubica en lo que sería la segunda etapa de Wallon el desarrollo del complejo de Edipo y esta tercera etapa correspondería en él a la resolución del complejo de Edipo a través de la identificación con el progenitor del mismo sexo. Las coincidencias en cuanto a los hechos observados por ambos autores es clara, si bien la interpretación de ambos sobre esos hechos diverge en varios aspectos.

Wallon llama al grupo familiar grupo monovalente, precisamente a partir de esa inserción de signo único del niño en una constelación. Por supuesto, que en la relación a esa constelación lo que tiene que quedar claro es que lo que interesa para el modelamiento de la personalidad no es solamente el rol en tanto función social, si no la forma peculiar de ejercicio de dichos roles. Así, por ejemplo, la calidad de hijo mayor o menor solo interesa en función de las pautas concretas de vínculos que en un determinado grupo familiar se establezcan con el hijo mayor o menor. Acerca de este carácter de monovalencia del grupo familiar, ilustra con claridad un párrafo de Zazzo: "En la constelación familiar, el niño tiene un rol y un lugar bien determinados como un elemento fijo e inmutable. Por supuesto, él percibe la relación, pero la percepción de una relación concreta tal como existe en el seno del grupo familiar no es todavía abstracción, no es todavía autonomía, no es más que preludio". (Zazzo - Conductas y conciencia, cap. XVII).

Un aspecto importante para destacar en esta etapa, es el papel que juega el jardín de infancia, como forma de transición establecida por la sociedad (si bien con alcances no universales sino para una población relativamente limitada) entre esta monovalencia del grupo familiar y la vida grupal "polivalente" propia de la escuela.

Una segunda cosa a destacar es la importancia particular del "juego" en toda esta etapa, pero con modalidades diferentes a las que hemos visto en el período previo al personalismo. Para comprender esto nos será útil la distinción que realiza George Mead entre el juego (play) y el deporte (game) o sea, el juego organizado. El "play" corresponde p.ej, a los juegos de alternancia a los que tantas referencias hemos hecho en relación a su rol en el surgimiento de la autoconciencia. En ellos, podemos decir, con Zazzo, que el niño "responde a una estimulación que viene de sí mismo. No hay todavía descentración, conciencia clara del otro, coordinación de los

les!"

A partir de los tres años, pero en un proceso largo y complejo que reconoce en esta edad sólo sus primeras formas, pero que alcanzará su culminación años más tarde, el chico accede a la posibilidad de participación en juegos organizados, es decir, en juegos que implican una estructura de roles diferenciados, y que obligan a adecuar la propia acción al propio rol, a la expectativa de los otros en relación al propio rol, y a las propias expectativas sobre la acción de los otros.

#### PERSONALIDAD POLIVALENTE

De los seis a los once o doce años se desarrolla el estadio que Wallon ha llamado de la personalidad polivalente. Frente al carácter monovalente de la inserción en la estructura familiar, el acceso a la escuela posibilita la adecuación del niño a situaciones más diversas, cuyas características esenciales trataremos brevemente de señalar.

Los grupos de los que entra a formar parte, ya no tienen más ese carácter de necesidad intrínseca que presenta su inserción en el grupo familiar. Así, podrá, a pesar de ciertas limitaciones, seleccionar a sus compañeros, formar grupos o "bandas" entrar o salir de ellos, etc.

Otro aspecto importante es el acceso a la escuela como institución, la participación por vez primera en grupos secundarios: esto implica entre otras cosas, que en la escuela, antes de ser individualizadamente Juan, o Pedro, o José, con el carácter privilegiado que en el seno de la estructura fa-

miliar tiene el propio nombre, es un alumno más, con deberes normativos a cumplir al igual que sus compañeros. Este hecho debemos remarcarlo particularmente por cuanto suele ser el factor desencadenante de muchas patologías en la vida escolar: en efecto, dependerá de la manera particular como el chico haya estructurado sus vínculos con el mundo en la etapa previa de inserción, en la estructura familiar, el que, alternativamente, pueda, por ejemplo, en el caso de haber sido sobreprotegido, tener graves problemas al encontrarse en una situación en donde es tratado de manera equivalente a los otros y no con un trato preferencial, o que, si simultáneamente al suministro afectivo se le fué educando en el sentido de posibilitar su acceso gradual a una autonomía con responsabilidad, pueda encarar con éxito esta etapa.

Es importante tener en cuenta la estrecha relación que también en esta etapa existe entre el desarrollo de la inteligencia y el desarrollo de la personalidad. Así encontramos que hay un progreso en el pensamiento que implica todo el proceso de acceso gradual al pensamiento categorial, en virtud del cual el chico llega a precisar, diferenciar, abstraer cada vez más adecuadamente los rasgos de los objetos, a poder compararlos, clasificarlos, etc. Llega a poder diferenciar en una estructura elementos a su vez susceptibles de participar en otras múltiples estructuras, por ejemplo, los números o las letras del alfabeto. Si observamos con atención este aspecto, advertiremos que el paralelismo con lo que ocurre en otros aspectos de la conducta del chico es notable, e incluso es algo más que paralelismo. O sea: el niño accede a poder concebirse como una unidad susceptible de participar en diferentes estructuras, - en diferentes grupos - sobre la base de distintos criterios - grupos de juegos, grupo de compañeros que se sientan en la escuela en bancos cercanos, etc. La no necesidad de dichos grupos implica simultáneamente concebir al grupo como una entidad virtual, hasta cierto pun-

desligable de la realidad presente. En éste uno de los ejemplos más claros de la unidad de la personalidad, a partir de la estrecha interrelación entre los diferentes procesos que la constituyen.

Digamos también que en este período se establece una multiplicidad de relaciones de signo y carácter variado del chico con los grupos de los que participa. En virtud de esta modalidad de inserción en los grupos y de la posibilidad de participación en los grupos voluntarios de pares, por parte de un chico se generan actitudes que luego serán un patrón característico de su modalidad de relación grupal mucho más tarde.

Sintetizando todo esto con palabras de Wallon: "Hay pues acción del grupo frente al individuo". Hay toma de conciencia por el individuo del grupo del que forma parte, hay toma de conciencia por parte del grupo de la importancia que puede tener la relación con los individuos!"

Precisamente es, en el seno de esta vida grupal bivalente donde alcanzan su pleno desarrollo los juegos organizados (games) cuya iniciación apenas se había esbozado en el estadio anterior. No repetiremos lo ya dicho más arriba acerca de la gran importancia en estos juegos organizados para la estructuración de la personalidad.

Algunas otras características esenciales de esta etapa no las desarrollaremos ahora. Lo último que señalaremos antes de pasar a la etapa siguiente es que, simultáneamente a este proceso en la relación interpersonal y en virtud del mismo, prosigue la elaboración intrapersonal del

internalizado. Ahora, ya los otros a los que se internaliza sobre la base de procesos de identificación ya no son solamente los padres, sino también otras figuras, como, por ejemplo, los maestros, los líderes de los grupos de pares, etc. Es decir, que ese otro internalizado cuyo proceso de constitución esbozamos antes sufre una compleja elaboración a partir de los nuevos vínculos que el chico va estableciendo con el mundo, resultado de la cual es la formación de una estructura intrapsíquica mucho más compleja, en la cual persiste el carácter determinante de las primeras experiencias pero con modificaciones más o menos importantes según el carácter, la cualidad de esos nuevos vínculos.

Por otra parte, y esto es muy característico de la elaboración propia de esta etapa, el sistema normativo llega gradualmente a diferenciarse de su vinculación exclusiva, original, con las valoraciones paternas y con las figuras paternas. A esto contribuye el acceso a nuevos sistemas normativos.

De más está decir la importancia que en ese sentido tienen las posibles disociaciones entre sistemas normativos, por ejemplo, el sistema normativo vivido y aprendido en la relación cotidiana en el grupo familiar, y el sistema normativo aprendido en la escuela. Múltiples disociaciones de este tipo pueden en esta etapa ser fuente de numerosos conflictos en la vida del chico.

## F) PUBERTAD Y ADOLESCENCIA

Finalmente, hacia los doce o trece años, se inicia la etapa de la "pubertad y la adolescencia". Desde el punto de vista del desarrollo de la sociabilidad, ésta es la etapa

acceso del individuo a los valores sociales. En otro sentido podemos ubicar aquí la segunda gran crisis de la personalidad (habiendo sido la primera la crisis del personalismo a los tres años). Al igual que entonces, podemos hablar ahora de una prioridad de las exigencias de la personalidad como no determinante de la conducta. Entiéndase que con esta afirmación sólo hacemos referencia al ya comentado concepto de Wallon de la predominancia relativa de fases anabólicas y cataclíticas en el desarrollo. En ese aspecto éste es un período esencialmente anabólico, pero la caracterización es sumamente relativa por cuando dentro de este mismo estadio es dable distinguir momentos de vuelco total hacia el mundo y momentos que la elaboración propia predomina.

Digamos finalmente que Wallon ha señalado como nota esencial de la adolescencia la ambivalencia. Y para él la síntesis superadora de la ambivalencia básica de esta edad, tendencia a dominar versus tendencia al sacrificio, es el espíritu de responsabilidad.

"La responsabilidad es, en efecto, tomar sobre sí el éxito de una acción que es ejecutada en colaboración con otros en provecho de una colectividad. La responsabilidad confiere un derecho de dominación pero comporta también un deber de sacrificio."

No dejemos de señalar la relación posible existente entre este espíritu de responsabilidad como nota importante en la que Wallon caracteriza desde el punto de vista de la sociabilidad el momento adulto del desarrollo el concepto de dependencia adulta o madura, de Fairbain.

Hemos querido en esta breve síntesis -y, en tanto que es esquemática e incompleta - señalar algunas de las líneas que estimamos centrales para considerar el proceso de gé-

nesis y desarrollo de la personalidad.

Escrito por Sergio R. Snopik (Cuadernos de Psicología Concreta)

### Bibliografía

- + WALLON, H. Los orígenes del carácter en el niño. Ed. Lautaro. Partes II y III.
- + WALLON, H. Estudios sobre psicología genética de la personalidad. Ed. Lautaro.
  - "El papel del otro en la conciencia del yo"
  - "Los medios, los grupos, y la psicogénesis del niño"
  - "Las etapas de la sociabilidad en el niño"
  - "Kinestesia e imagen visual del propio cuerpo en el niño"
- + FILLOUX. La personalidad, -cap. V - Para sí e identificaciones. Ed. Eudeba.
- + ZAZZO, R. Conduites et conscience - cap. XVII - La persona y los roles en el niño.
- + WALLON, H. Fundamentos dialécticos de la Psicología. Ed. Proteo.
  - Niveles y fluctuaciones del yo"
- + MEAD, G.H. Espíritu, persona y sociedad. Ed. Paidós.

WALLON: FUNDAMENTOS METAFISICOS Y FUNDAMENTOS

DE LA PSICOLOGIA

Este texto de Wallon está recogido del libro "Fundamentos dialécticos de la Psicología", publicado por la Ed. Proteo, argentina, en 1965.

El alcance de la Psicología como, por otra parte, el la ciencia en general, es comúnmente interpretado en dos sentidos opuestos. O bien se señala que da de su objeto una imagen del, aunque imperfecta, y cada vez con menos lagunas y más precisión; o bien se considera a la Psicología como una construcción del espíritu capaz de efectuar observaciones y experiencias independientes, pero sin garantía alguna de que sean idénticas a la realidad, ni aún que haya una realidad fuera de esas experiencias.

La psicología científica, como cualquier otra ciencia, comienza cuando el hombre llega a tener más en cuenta el conocimiento que los ritos o los oráculos, para prever o modificar el curso de las cosas. La sustitución de éstos por aquél es más o menos tardía, lenta en conjunto. Deja subsistir vestigios del pasado, más o menos aparentes, que pueden tratar de defenderse mediante argumentos tomados a su adversario: la razón. Pero, a despecho de estas alternativas, una vez afirmado, no cesa de ganar terreno, pues responde a la naturaleza de las cosas y al poder del hombre sobre ellas. En Psicología, sin duda, el conocimiento científico ha permanecido más o menos entorpecido por los antiguos mitos, por la vieja metafísica pues el hombre difícilmente se toma a sí mismo como objeto de conocimiento. No es

portador en su propia persona de todas las tradiciones, de las supersticiones que se deben eliminar?

El hombre es un ser biológico, es un ser social, y todo esto es una, y la misma persona. El objeto de la psicología es hacer conocer la identidad del hombre bajo sus diferentes aspectos.

En nuestra civilización europea, el desarrollo continuo y sistemática del conocimiento científico coincide con las nacientes ambiciones de una clase social: la burguesía. En el siglo XV comienza la exploración del planeta y el inventario de sus riquezas. Del siglo XVI al XVII se organiza la investigación científica. Descartes es uno de los más señalados testigos de este trabajo. Emprende la tarea de explicar, por sus propios medios intelectuales, el universo y el hombre. La psicología tiene un lugar en su sistema Dualista, ha procurado unir ambos puntos de vista, el realista y el idealista, especialmente en su obra "Tratado de las pasiones del alma". Pero no ha sabido hallar entre ellos sino un lazo bien frágil, bastante ficticio: la voluntad del Creador, del que juzga imposible imaginar que haya querido engañar al hombre poniéndole en el espíritu principios de conocimiento inaplicables al universo en que ha ubicado su existencia. Extensión y pensamiento son substancias coexistentes: pero si hay acuerdo entre ellas, no es por contactos o intercambios entre sí: es por una especie de decreto providencial. La propia realidad del mundo exterior, sólo es certidumbre en razón de este decreto.

Es la dialéctica la que muestra a la psicología a la vez como ciencia de la naturaleza y como ciencia del hombre, suprimiendo,

así, la ruptura que el espiritualismo trataba de consumir en el Universo entre la conciencia y las cosas.

Habiéndose así tranquilizado respecto de la validez de nuestros conocimientos, Descartes conjuga ambos puntos de vista, el materialista y el idealista. El mundo material es extensión cuyas partes son exteriores entre sí y que es sede de movimientos, de "torbellinos" de donde resultan las acciones físicas y la existencia de las cosas. El organismo del hombre y sus funciones no explican de otro modo; las partes más sutiles de la sangre, los "espíritus animales", pasan por los nervios que los conducen al cerebro, para recibir allí la dirección, y de allí pasar a los músculos y los órganos requeridos por las acciones. El circuito es automático.

Esta noción de automatismo ha sido recogida y desarrollada por toda una línea de materialistas, por ejemplo La Mettrie, que pretende explicar que el hombre es un mero autómat, distinguido de los otros animales y objetos de la naturaleza, sólo por la complejidad de sus actividades. En la actualidad, esta concepción desemboca en la cibernética. El automatismo que ha resultado de las aplicaciones de la electrónica resulta asombroso, porque posee una capacidad que comúnmente ha sido considerada como una de las funciones más elevadas de la inteligencia humana: el autocontrol y la crítica de sus propias operaciones. Para mantener la distinción entre el robot y el "homo sapiens" habrá que buscar las características esenciales de la inteligencia humana, en otra parte que en la capacidad de señalar un error. ¿No estarán éstas más en la capacidad de iniciativa?

Pero hay otra distinción más profunda. Es la conciencia. Cualquiera sea la necesidad de reaccionar contra el automatismo tendencioso que el idealismo procura hacerle desempeñar a

expensas de la realidad científicamente cognoscible, es preciso, sin embargo, admitirla como una realidad entre todas las demás.

La conciencia no se milita a ser una suma de percepciones, imágenes, ideas, razonamientos, diversamente combinados; supone un sujeto que siente, conoce, delibera, decide y, en función del cual juegan las leyes de sus diversas actividades.

Para Descartes, si todas las acciones del cuerpo pertenecen al mundo de la "extensión" o de la materia, las sensaciones que responden a esas acciones pertenecen al del "alma". Descartes estaba condenado a esas inconsecuencias por su filosofa sustancialista que imponía a su necesidad de análisis exacto la obligación de definir cada sustancia por sus propiedades esenciales y de dar cabida a todo hecho de experiencia bajo las propiedades en él reconocidas, es decir, referir su existencia a la de la sustancia correspondiente. Las concepciones sustancialistas encierran la realidad en cuadros estáticos que hacen difícil imaginar el pasaje de un orden de realidad a otro.

El positivismo, en reacción contra estas tesis, denunciando las nociones de sustancia y aún de causalidad como extrapolaciones ilegítimas de conceptos usuales, parece no desear retener nada del saber científico, sino lo que dan las experiencias estrictamente condicionadas. De la cosa estudiada, medida, no querrá conocer sino el dispositivo del estudio y las medidas obtenidas, prohibiéndose suponer ni concluir nada sobre la propia realidad de la cosa. Resulta que sólo deben contar los procedimientos de la investigación. Ese pragmatismo científico trasciende a la vida práctica. Son legítimas

conductas que procuran las satisfacciones juzgadas deseables. Son verdaderas las creencias útiles, las ideas que triunfan, que hacen triunfar.

### Psicología del sujeto

Los inconvenientes de estas actitudes distintas respecto del conocimiento científico encuentran su punto máximo en la psicología, ciencia cuyo dominio es aún confuso y sus métodos más o menos inciertos; además, su objeto, la propia persona, la vuelve particularmente apta para mezclar y confundir entre sí lo subjetivo y lo objetivo.

En la actualidad, la psicología parece totalmente separada del puro mecanicismo - al menos en sus concepciones generales, pues ciertos detalles funcionales pueden aún hallarse dentro de esta corriente su explicación. Pero ha pasado el momento en que se podía calificar a la conciencia de "epifenómeno", es decir, de efecto sobre-agregado a las funciones orgánicas. Los términos se han invertido en la actualidad. La explicación mecanicista toma todo lo que se refiere a la conciencia y a la actividad psíquica como una realidad - resultado de operaciones que están por descubrirse o por imitarse y, si es posible, por reproducirse artificialmente. Pero, ¿habrá que aceptar necesariamente la similitud de los procesos en el organismo humano y en la máquina construida por el hombre? ¿Podrán considerarse las conexiones electrónicas y su capacidad selectiva como la imagen de las simpsis - interneurónicas?

Es preciso explicar la variabilidad de las conductas. Las explicaciones mecanicistas se han opuesto siempre análisis o descripciones directas de la actividad psíquica. Se enuncia su contenido o se expresa el sujeto o la personalidad. En el contenido, tan pronto se otorga prioridad a elementos considerados en la base del psiquismo, como su sustancia fun-

damental, tales como las sensaciones o las percepciones, o a principios considerados organizadores de la conciencia y la experiencia. En un caso se trata de empirismo sensualista, - en el otro de intelectualismo y apriorismo. Pero en ambas domina el punto de vista representativo: el hombre es considerado como simple espectador del universo; es, ante todo, contemplativo.

Si el estudio del sujeto es puesto en primer plano, las teorías psicológicas están penetradas de voluntarismo y se da un lugar preeminente a la afectividad. Por medio de Maine de Biran y Bergson, esta corriente ha desembocado en el existencialismo. Para el primero, es el esfuerzo por vencer las resistencias de la naturaleza el que permite realizarse a la conciencia. Para el segundo, la conciencia sólo puede sufrir degradación y alienación de su propia naturaleza, en contacto con las leyes de la materia, y la sustitución de su espiritualidad creativa por un grosero mecanismo. Según Bergson, no podría haber Psicología científica, pues la ciencia tiende hacia la cantidad y homogeneidad, en tanto que el ser, es decir, el alma, se aprehende inmediatamente a sí mismo en su diversidad cualitativa que está en perpetuo cambio, en incesante devenir. El fundamento de la realidad es el tiempo - vivido, el tiempo subjetivo en su continua renovación, en su incomparable originalidad.

Confundir existencia y conocimiento es hacer recaer el conocimiento no sobre las relaciones, como hace la ciencia, sino sobre la substancia misma de las cosas.

Igualmente, el existencialismo ve la intuición del sujeto por sí mismo el fundamento de toda realidad. Es su propia existencia la base de las cosas. Es responsable de su orden o desorden. No podría encontrar coartada, ni invocar -

as leyes como excusa. Sólo depende de sí mismo. Las modali-  
ades de su existencia no podrían ser referidas a otros tér-  
minos sino a sí mismo. Son incondicionadas. No pueden ser ex-  
plicadas sino descritas. Este es esencialmente el dominio  
de la fenomenología.

Esta inde pendencia tot al podría ser tomada como  
fatalidad en un destino. El existencialismo encara bajo sus  
diversas formas, según los autores, el conjunto de la exis-  
tencia. Husserl propone referirla, en cada caso, a su esen-  
cia. Heidegger halla la constante presencia de la muerte ba-  
jo el aspecto de una angustia fundamental. Sartre insiste  
en las íntimas relaciones entre el ser y la nada. La consi-  
deración del tiempo creador o destructor juega un papel im-  
portante en la psicología del sujeto. En el existencialismo  
el continuo renovarse del tiempo vivido es una carrera ha-  
cia el no-ser.

El psicoanálisis es, también, una psicología del su-  
eto. También hace del tiempo un factor esencial. La libido  
que, por sucesivas fijaciones, guía de edad en edad la evo-  
lución de la persona, tiene una cronología cuyos retrasos ex-  
plicarían diferentes complejos patológicos. Se trata aquí  
de un desarrollo psíquico absolutamente autónomo, sino,  
por el contrario, de la repetición en todos los sujetos nor-  
males de ciertas secuencias que serían una herencia de la  
especie. Una similitud con el existencialismo estaría dada  
por la pareja "Eros y Tanatos", amor y muerte, a la que --  
Freud, en los últimos años de su vida, refiere el conjunto  
de la evolución, que más bien sería una involución, un regre-  
so al punto de partida, es decir, hacia lo que precede a la  
vida.

La psicología introspectiva no puede salir  
de su subjetivismo inicial, que tornaba im-

posible toda proposición un poco general,  
sino atribuyendo al sujeto el poder de  
asimilar a los otros por intuición y de  
encontrar en sí mismo, en las fórmulas de  
su propia conciencia, las razones de su  
conducta y la sustancia de sus sentimien-  
tos.

### Los intentos de un objetivismo científico

A estas teorías fuertemente impregnadas de influen-  
cias metafísicas o afectivas, se ha opuesto el positivismo --  
en nombre del objetivismo científico. Su fundador, Augusto  
Comte, negaba todo valor científico a la psicología, porque  
no la conocía distinta de la vida interior, que no puede ser  
testimoniada sino por el propio sujeto, y porque es imposi-  
ble observarse sin modificarse. Analizar la emoción es dejar  
la de sentir. En consecuencia numerosos psicólogos se han  
querido limitar a la simple anotación de lo que es exterior-  
mente observable.

Un buen ejemplo de esta limitación es la psicología  
del comportamiento (behaviour) al menos de bajo su forma ini-  
cial. Debía consistir, Únicamente, en la descripción de los  
gestos del animal, sin permitirse suponer nada sobre sus mo-  
tivos, ni aún sobre sus mecanismos ocultos. Aplicadas al es-  
tudio psicológico del hombre, esas restricciones le amputa-  
rían lo que constituye lo mejor de su especie: ese universo  
de representaciones, frecuentemente no formuladas, que su-  
perpone al universo material de la percepción para comprender  
mejor y disponer más cabalmente, y además omitiría sus deseos  
sus aspiraciones, sus motivaciones, sus conductas. Ese mundo  
que, frecuentemente, no tiene más soporte material que el --  
lenguaje, cuyas significaciones son apartadas por esta psico-  
logía estrecha.

El interés exclusivo acordado al hecho observable, ha valorizado al hecho en general, al punto de considerarlo como merecedor siempre de descripción, Esta superstición del hecho en sí, implica frecuentemente un relajamiento del análisis de las causas y los efectos. En lugar de buscar aislar experimentalmente, para verificar la exactitud de la relación propuesta, se calcula sólo una simple correlación. Esta operación puede demostrar la frecuencia relativa con que coexisten los dos rasgos comparados en un grupo determinado de individuos, pero no indica la naturaleza del lazo que los une. En caso de acción de uno sobre otro, cuál es el que la ejerce y cuál el que la sufre, Este procedimiento de investigación supone, al menos implícitamente, una referencia a la lógica conceptual de la comprensión y la extensión. Seguramente este regreso al aristotelismo se vuelve irreconocible por la flexibilidad de su empleo. Ya no se trata de géneros ni de especies estables, ni de una jerarquía permanente de conceptos y las realidades correspondientes, Però se trata, en el caso del positivismo, de igual fijismo, igual animalismo que en el pensamiento aristotélico.

Observación, conceptualismo, fijismo, se encadenan naturalmente en la psicología positivista. Augusto Comte combatía la noción de evolución. Otro ejemplo ilustre de este conceptualismo y de sus inconvenientes, es el de mentalidad preológica otorgada por Lévy-Bruhl a los pueblos primitivos que él define como radicalmente incompatible con la de un pueblo civilizado, como impenetrable para ella. Sin duda, debía prevenir a los contemporáneos contra la tendencia común a introyectar sus propias introspecciones en otro y a tomar su experiencia personal como medida de la experiencia universal. Pero prohibiéndose trascender los datos de la observación pura y simple, lo que ha supuesto como dos mentalidades irreductibles, cuyo pasaje de una a otra es inconcebible,

sólo resulta ser en realidad dos materiales ideológicos efectivamente diferentes porque están en relación con dos modos de vivir diferentes. Sin embargo, bajo estas apariencias heterogéneas, subsiste la naturaleza del hombre que implica, en particular, la capacidad de formular sus experiencias bajo forma de representación; de conocimientos, o al menos de consignas verbales. Es el cambio de las experiencias lo que implica la evolución de las ideas, de las prácticas y de las costumbres.

Transformado sus condiciones de vida, el hombre se transforma a sí mismo.

#### El materialismo dialéctico y el psiquismo

En lugar de limitarse a comprobaciones y simples comparaciones entre sí, en lugar de rechazar como extracientíficos los problemas relativos a la naturaleza, orígenes, transformaciones del psiquismo, el materialismo dialéctico toma a éste como una realidad cuya existencia y modalidades diversas o sucesivas deben ser explicadas por sus relaciones con otras realidades. Entre ellas, los vínculos no son de similitud o de diferencia, sino de acción, reciprocidad o conflicto, en suma, de ser y devenir. La clasificación por categorías da lugar a las relaciones de causalidad, donde al menos no hay confusión entre ambas. La esencia se borra ante la mutación, tomada en el más amplio sentido de la palabra. La aparente separación de la realidad se colma de pasadizos entre los dominios del conocimiento considerados hasta aquí como heterogéneos.

Una de las mayores dificultades que debe franquear la psicología es la que debe unir lo orgánico y lo psíquico, el alma y el cuerpo. Esta dificultad ha dado lugar al dualis-

de la materia y el espíritu. Pero ya, entre ambos dominios funcionalmente distintos, se han señalado relaciones funcionales, sin desconocer los rasgos característicos propios de cada uno. Así es como Pavlov, estrictamente fiel a sus métodos puramente fisiológicos, desemboca por su intermedio en pleno territorio de la psicología. Sus reflejos condicionados no sólo han permitido mensurar cómo las reacciones orgánicas más estrictamente vegetativas, como la secreción salivar, están bajo la influencia de excitaciones rígidas del medio externo por una especie de bipolaridad funcional; han posibilitado en el animal la minuciosa exploración de su sensibilidad exteroceptiva, como la visión y la audición, que son funciones cuyo estudio es tradicionalmente atribuido a la psicología.

Pavlov, pasando del plano perceptivo al del lenguaje ha visto en ellos dos sistemas de señales, ciertamente no similares, pero jugando en diversos niveles del psiquismo el mismo papel de advertencia. Vuelto soporte e instrumento de un pensamiento cada vez más abstracto, el lenguaje debe, sin duda su capacidad evocadora a este parentesco funcional. Así se sustituye el dualismo cuerpo-espíritu por la vinculación de las reacciones somáticas e intelectuales.

La evolución, que en la hipótesis de Pavlov para el lenguaje, se ha hecho por extensión funcional de un dominio sobre otro, puede poner frecuentemente en conflicto actividades procedentes unas de otras. Así, el antagonismo entre la actividad intelectual y la vida afectiva ha sido señalado en las más variadas circunstancias por los más diversos autores. El fisiólogo Head ha demostrado que la sensibilidad protopática, sensibilidad orgánica fuertemente impregnada de ansiedad, se borra ante la sensibilidad epipática, sensibilidad discriminativa que da lugar a representaciones precisas e intelectualizadas.

La reflexión intelectual es un reductor de la agitación emocional. Sin embargo, la emotividad persiste.

La escuela de Pavlov ha puesto en práctica un método de parto sin dolor basado en el conocimiento exacto de la parturienta del trabajo uterino cuya progresión sigue por sí misma. La ideación que frena la sensibilidad le es consecutiva, es mantenida por ella en sus comienzos. En las poblaciones aún poco intelectualizadas, los simulacros, los ritos, -- las solemnidades de gran carga emocional juegan un papel capital en la fijación y divulgación de las creencias colectivas, que han sido los primeros cuadros conceptuales del pensamiento humano. El soporte afectivo, indispensable al comienzo para imponer a la conciencia intereses extra individuales, ha sido borrarse luego, contrariando sus propias manifestaciones el ejercicio de la reflexión objetiva a abstracta. Este género de inversiones, del que está lleno la historia de la evolución, ha sido frecuentemente desconocido, porque, en lugar de considerar las cosas bajo el aspecto de su devenir dialéctico, es decir en función de los obstáculos que el propio devenir ulterior, se ha pretendido explicar la existencia de las cosas mediante un desarrollo continuo, lineal, conforme a una esencia supuesta y en virtud de su naturaleza fijada de una vez y para siempre.

El conocimiento del materialismo dialéctico permite descubrir o explicar formas bastantes más variadas de la causalidad: conflictos autógenos, resolución de contradicciones acciones recíprocas, etc. Es tanto más necesario cuanto el objeto de estudio ofrece relaciones más complejas, más ensambladas, más sutiles, más frágiles, más variables, entre factores de aspecto más heterogéneo, como en el caso de la psicología.

### actitud dialéctica en la psicología práctica

La actitud dialéctica se vuelve a encontrar en la psicología práctica: por ejemplo, en orientación profesional donde sucede que choca con una concepción positivista, que, por otra parte, la concepción clásica. Esto es lo que se ve en el psicólogo francés A. León (Psicopedagogía de la orientación profesional. P.U.F., París, 1957) La posición positivista es siempre la misma: clasificar cada ser en cuadros pre-establecidos y permanentes, reconocer sus cualidades como fueran definitivas y esenciales; limitar la exploración a medidas incapaces de poner en evidencia todos los rasgos del objeto y de este inventario completo extraer conclusiones que implican al objeto íntegro, Esto es lo que ha sucedido en el empleo de tests y la investigación de las aptitudes. La crítica ha recaído sobre las aptitudes y sobre los tests. Sin embargo, el defecto no es ni de los tests, por mecánica convencional que sea frecuentemente su aplicación; ni de las aptitudes, por confusa que pueda ser su definición a pesar de los tests y a veces al amparo de los mismos. El defecto está en la concepción que rige su uso: la de un objeto creado en sí mismo, inalterable, susceptible de ser clasificada para toda su existencia en categorías determinadas.

La práctica dialéctica de la orientación, descrita por León, es lo contrario del fijismo positivista. Su principio básico es la posibilidad de que el niño sea cambiado por los acontecimientos y, particularmente, por las metas que persigue con conocimiento de causa. La primera condición de una buena orientación será, pues, informar al niño respecto a las profesiones a su alcance, no suministrándole información puramente verbal, sino mediante nociones y ejemplos lo más concretos posibles, Enseguida convendrá referir su vida a sus proyectos profesionales haciéndole aprehender la concordancia de sus estudios con las metas encaradas. En suma, la orientación, en lugar de postular el inmovilismo de

las aptitudes y los gustos, basará sus métodos sobre la posibilidad de suscitar en el niño todas las reacciones que le permitirán conocer y orientarse mejor por sí mismo. Es sobre su devenir puesto a prueba durante algunos años, que el niño es juzgado, que se juzga a sí mismo y decide su porvenir.

Del sistema de las fábricas, como podemos verlo con detalle leyendo a Robert Owen, nació el germen de la educación del porvenir, que enlazará, para todos los niños pasada una cierta edad, el trabajo productivo con la enseñanza y la gimnasia, no sólo como método para aumentar la producción social, sino como único método para producir hombres plenamente desarrollados.

El Capital. Karl Marx.

### Conclusiones

El materialismo dialéctico es capaz, pues, de ejercer su influencia en psicología, tanto práctica como teórica. No es, por otra parte, una innovación total. Coordina puntos de vista que las diferentes doctrinas filosóficas presentan cada una bajo una forma exclusiva y absoluta. Está por el organicismo, pero no en la forma unilateral y mecanicista del materialismo tradicional. Está, como el idealismo, por la especificidad del psiquismo, pero a condición de no sustituirla a la realidad de las cosas. Está por el hincesante devenir del sujeto y del universo, pero no del modo incondicionado y fatalista del existencialismo. Es partidario de la objetividad experimental, pero sin caer en el formulismo metodológico del positivismo ni en su agnosticismo de principio; calcándose sobre la realidad, acepta toda su diversidad, sus contradicciones, persuadido que deben resolverse y que son también elemen

